



El cineasta bilbaíno Iñaki Arteta presentó ayer en Pamplona su último documental, 'Bajo el silencio', en el que entrevista a personas vinculadas a la izquierda abertzale.

J.C. GORDOVILLA

IÑAKI ARTETA CINEASTA

“El nacionalismo tiene aversión a los datos”

El director de cine bilbaíno presentó ayer en el Planetario de Pamplona 'Bajo el silencio', un documental sobre la izquierda abertzale polémico por las palabras del cura de Lemona

PALOMA DEALBERT
 Pamplona

En pleno *boom* de producciones audiovisuales sobre ETA, el documental *Bajo el silencio* ha acaparado varios titulares durante las últimas semanas. La película, coescrita y dirigida por Iñaki Arteta Orbea (Bilbao, 1961), reproduce unas declaraciones del párroco de Lemona (Guipúzcoa) que han provocado que muchos se llevaran las manos a la cabeza: el sacerdote admite sobre los atentados de ETA "por una parte te alegras", "no hubo otra forma de hacer" o que "el estar tratando de librarse de esta opresión era justo". El testimonio forma parte de la serie de entrevistas que el joven periodista Felipe Larach, que ha crecido lejos del País Vasco o Navarra, mantiene durante el filme con personas del entorno abertzale como exterroristas, hijos de presos, políticos o estudiantes de Secundaria. Una obra que cuenta con escenarios como Etxarri Aranatz, Amaiur o Pamplona. Arteta presentó ayer en el Planetario de Pamplona el documental que, el año que viene, se emitirá en Televisión Española.

En las películas que ha hecho hasta ahora ponía el foco en la víctima. En *Bajo el silencio* la protagonista es la izquierda abertzale, ¿por qué este giro?

Mi trayectoria me ha llevado a esto. Llevaba años pensando en lo importante de acercarse al otro lado, los que han hecho lo que han hecho, y exponer su manera de ver las cosas. Es importante saber dónde nos movemos, qué huella ha dejado el terrorismo en la sociedad vasca y la navarra.

Ha dicho que no ha encontrado ningún etarra arrepentido que quisiera hablar ¿por qué cree que ocurre?

Hemos recibido cientos de negativas de cualquiera de los perfiles que hemos estado buscando. Son muy cerrados, eso no se le escapa a nadie. Es un mundo en el que creo que se maneja la estrategia del silencio, no hablar demasiado o nada sobre en lo que han participado años atrás, para adecuar su historia a tiempos en los que la sociedad les acoge con normalidad. Son un partido más y es casi de mala educación preguntarles por lo que han hecho. Creo que ese silencio impide hablar incluso a las personas que se han arrepentido que

habían dado entrevistas y habían participado en tertulias y conferencias. No sé si responde a una estrategia que, sospecho, tuvo que ver con la iniciativa de la vía Nancloares, para promocionar ciertos movimientos entre los presos para poder acotar su pena.

Algunos exterroristas o un sacerdote se preguntan en voz alta qué consiguen con el arrepentimiento. ¿Cuál sería su respuesta?

Es un acto de reconocimiento a haber hecho las cosas mal o muy mal, y es un punto de partida para una convivencia mejor. Si uno quiere integrarse en la sociedad y quiere que le acepten, a pesar de haberla atacado, el arrepentimiento sería esa especie de borrón y cuenta nueva. Que la sociedad quiera que ese grupo o esas personas habían recapacitado sobre su pasado y reconocían que no debieron haberlo hecho así. Se están saltando muchas barreras y de alguna manera la sociedad está adormecida. No se le ha exigido lo suficiente a esta gente o este grupo político para poderles admitir como un partido normal, como ciudadanos normales, con el pasado que tienen, que no es un día ni dos ni un asesinato ni dos, sino casi mil. Si no se adopta un cambio de postura en todo ese mundo, no puedo creerme que quieran vivir en una sociedad normalizada.

Entonces, ¿pactar los presupuestos con EH Bildu como han hecho Pedro Sánchez o María Chivite no

es legítimo?

Puede que sea legítimo porque es un partido legal, pero desde luego no es decente. Vivimos en un panorama político que admite cosas muy extrañas, muy a contrapelo de valores que se respetan en otros órdenes de la vida, pero no en este. Son unos comportamientos indecentes que van incluso contra los principios de esos mismos partidos y su larga trayectoria. Es indecente con las víctimas en general, pero también con las de su propio partido.

Las declaraciones del párroco de Lemona han sido polémicas. ¿Cómo se le queda el cuerpo al escucharlas en directo?

Hemos oído tantas cosas... Si nos va a escandalizar ese tipo de declaraciones de ese sacerdote que están hechas hace un año y no nos va a escandalizar que el presidente del Gobierno o la de Navarra tenga acuerdos con esa gente, que es exactamente igual que ese sacerdote, y si no que lo digan, pues creo que vivimos en una sociedad que admite cualquier cosa. Llama la atención el sacerdote porque su condición de sacerdote lo hace todavía más grave, de acuerdo. Cuando las oímos, sí, nos pareció que decía burradas, pero no son un caso aislado.

Ha habido dos asociaciones de sacerdotes del País Vasco que han apoyado al párroco...

Es que aún se agrava más el asunto. Si hace dos semanas me preguntaban a mí: "ese sacerdote ¿cómo lo habéis encontrado?" Bueno, pues al azar precisamente. No es conocido. Eso quiere decir que habrá más como él, pensaba yo. Y también decía a la vez: "No toda la Iglesia es así". Pero el hecho de que haya más de cien sacerdotes que no solo no estén callados por el espectáculo que hace ese sacerdote sino que se reafirman,

reconozcan que han hablado con valentía y sinceridad expresando algo que, dicen ellos, cree la mayoría del pueblo vasco, pues eso apunta aún más la tesis de mi película. No es un caso particular.

Este sacerdote habla de la opresión del pueblo vasco, del antifranquismo de ETA. Nos situamos en la batalla del relato. ¿Quién va ganando?

No tengo ni idea. Ese tipo de relatos son fantasías supremacistas, victimistas, con las que han conseguido engañarse a sí mismos y a mucha gente más también, pero a ellos lo suficiente como para haber tenido el impulso de perder el respeto a la vida de los demás. Y no tiene ningún fundamento histórico.

¿La izquierda no abertzale también está asumiendo estas tesis?

Están asumidas incluso por gente no nacionalista. Se puede decir que hace más de cien años que lleva este discurso victimista o lo ha acrecentado la Guerra Civil, y se ha vendido muy bien. No se ha sufrido tanto como dicen, pero lo han vendido bien a muchos jóvenes y ahora les sirve de coraza a los que participaron en un grupo terrorista para creer, aun a día de hoy, que lo hicieron bien por su pueblo. Aquí en Navarra y en País Vasco es difícil que la gente corriente se atreva a discutir.

Los jóvenes que aparecen apenas saben nada, solo nombran el atentado a Carrero Blanco, ¿qué se ha hecho mal? ¿Qué se puede esperar de estas generaciones?

Se puede esperar que echen a pensar algún día, como nos ha pasado a todos. Qué vamos a decir a los chavales cuando tienen un Gobierno que está mandando mensajes de que todo es posible: negociar, pactar con un grupo político que hasta hace dos días, aun hoy, estaban vinculados con un grupo

terrorista. Que el enemigo número uno de ETA era el Gobierno de España, las instituciones españolas con las que ahora pacta. Se les transmite un mensaje bastante confuso; pueden pensar que no harían tanto daño. Y luego entre lo que ven en los libros, que son dos cositas con Carrero Blanco, y que sus padres no les han contado nada, pues da la sensación de que aquello no existió.

El director de la ikastola, sobre todo cuando contradicen sus argumentos, se pone muy nervioso.

Claro, porque el fanatismo tiene aversión a los datos, el nacionalismo tiene aversión a los datos. Pregúntale a alguien qué día fue la invasión de España. Todos los pueblos que tienen afrentas perdieron una guerra que fue tal día. Estos no. Pregúntales donde están los nombres de los muertos en la Guerra Civil. Nadie sabe los nombres de los héroes de la Guerra Civil vascos porque no los debió de haber. Si no, se hubieran encargado de ponerlos. Si hubiera habido pobreza en el País Vasco durante el franquismo... pero hubo trabajo, incluso vino gente de fuera a trabajar; se vivía bien. No recuerdo protestas cuando Franco iba a Donosti. Esa especie de tuneo de la historia lo representa perfectamente el director de la ikastola. Tú le pones los datos y dice: "Bueno, esto quién lo ha escrito, serán historiadores interesados". Tienen una muralla frente a la verdad.

¿Se puede generalizar a partir de los testimonios que aparecen en el documental?

Cada uno representa, y por eso no hemos puesto los nombres, un perfil, un grupo pequeño de gente. El director de la ikastola representa al nacionalismo de calle, digamos moderado. Pero con un discurso con esos parámetros historicistas. Pero a un grupo pequeño que está entre los miles de habitantes lo que son es gente respetada, todos tienen en común que hayan hecho lo que han hecho, digan lo que digan en la película, de su pasado, de los asesinatos, ninguno se tiene que marchar porque le hayan hecho la vida imposible.

Algunos dicen que vivían igual ahora que entonces.

Sí, es un pueblo que lo que ha acogido es el silencio como manera de enfrentarse al terrorismo la mayoría del tiempo y ahora pues también. Con los restos del terrorismo mejor no hablar. Creo que se esquivan los problemas y generacionalmente pues no tenemos remedio. Está claro en la película que diez años después de ETA las cuestiones de fondo no han cambiado.

Un exetarra dice que ETA sirvió para unir un movimiento social.

¿El terrorismo ha sido útil?

Para ellos sí. Han transformado una sociedad. Solo con la gente que se ha tenido que marchar, han alterado el censo electoral. Pero todas las relaciones en el país no hubieran sido así si no hubiera terrorismo, y el miedo que ha generado crea una sociedad traumatizada, con problemas para entender su pasado. Hay quien puede ver como ejemplar que ahora ha acabado el terrorismo y vivimos muy tranquilos. Bueno, hay muchas situaciones incluso sin democracia en las que la gente vive tranquila.

La ETB aparece en los agradecimientos, ¿va a emitir el documental?

No han comprado los derechos; tuvieron la oportunidad cuando les

EN FRASES

"Es importante saber qué huella ha dejado el terrorismo en la sociedad vasca y la navarra"

"Si uno quiere integrarse en la sociedad, el arrepentimiento sería el borrón y cuenta nueva"

"Está claro en la película que 10 años después de ETA las cuestiones de fondo no han cambiado"

DNI

Iñaki Arteta Orbea es un guionista y cineasta bilbaíno de 61 años. Tiene tres hijos. Lleva dos décadas filmando películas centradas en las víctimas de ETA, labor que lo forzó a salir de la Diputación de Vizcaya, donde trabajaba como fotógrafo, y fundó Leize Producciones. Con *Sin libertad* ganó el premio al Mejor Director de Documental Internacional en el New York International Independent Film & Video Festival de 2002.

Trece entre mil le granjeó una nominación a los Goya de 2006. Acaba de estrenar *Bajo el silencio* en la Seminci de Valladolid.

presentamos todos los proyectos. Aparece porque les hemos comprado unas imágenes de archivo.

¿Han mostrado interés en alguna de sus películas?

Han participado en algunas, creo que alguna se ha pasado. Sí, entiendo que a veces les ha venido bien porque la actitud de ellos con las víctimas, pues depende. Ellos hablan de que no hay que manipular a las víctimas, pero cuando les ha convenido... Una película nuestra se la pidieron al distribuidor dos días antes de emitirla porque era la primera reunión del Gobierno de Ibarretxe con un grupo de víctimas. Cuando les ha interesado, en ese campo de ambigüedad que se mueven siempre, pues la han puesto. Y alguna que han comprado no la han dado nunca.

¿Por qué este boom de producciones audiovisuales sobre ETA?

El miedo ha sido importante. No tanto para los creadores como para los productores, los canales de televisión...

¿Se ha roto el silencio?

Donde se tiene que romper el silencio, no. Se ha roto el silencio de los creadores. ¿Por qué? Que lo expliquen ellos. Hay quien dice que ahora las cosas se pueden ver con más perspectiva, pero yo estoy viendo hoy no sé cuántas obras de teatro que se están haciendo con el tema de la pandemia, y llevamos seis o siete meses con el asunto. Los creadores están muy atentos a la actualidad, dirían unos. Aquí hubo 50 años de terrorismo, pasando infinidad de cosas terribles —lo cual genera una cantidad de relatos impresionante—, y solo al final se ha hecho cosas.